



## Lo que necesita la SHCP para convencernos

### COORDENADAS

## Enrique Quintana

Opine usted:  
enrique.quintana@elfinanciero.com.mx

@E.Q



El secretario de Hacienda, **Edgar Amador**, ratificó ante el Congreso la decisión política del gobierno de Claudia Sheinbaum: por lo pronto, **no habrá reforma fiscal en México**.

Esta semana, los economistas de BBVA, comandados por **Carlos Serrano**, actualizaron su perspectiva sobre México y señalaron el riesgo de que los bonos del gobierno mexicano pierdan el grado de **inversión en los próximos años**.

Esto significa que para México habría un alza significativa en los costos del crédito y probablemente una presión importante sobre el tipo de cambio.

¿Cuáles son los argumentos que se esgrimen para considerar ese escenario?

La previsión de BBVA es un **crecimiento cercano a 0.7% para 2025** y una mejora apenas moderada en 2026 para llegar a 1.0 por ciento.

Con un PIB que avanza poco, **la recaudación no despega por sí sola** y la consolidación fiscal en curso requiere de decisiones de política complicadas.

El tema aduanero es clave, pero hay dudas legítimas de que sea suficiente.

Otro dato para la perspectiva es **la composición del gasto**.

Tres rubros traen una inercia poderosa: **pensiones, programas sociales y costo financiero de la deuda**.

Las dos primeras partidas crecen por diseño institucional y por compromisos políticos explícitos; el costo financiero lo hace por condiciones de mercado y por el nivel de endeudamiento.

El resultado es un presupuesto **con una fracción “flexible” cada vez menor**, en el que los recortes fáciles prácticamente se agotaron.

La advertencia es sencilla: si el gasto comprometido sigue desplazando a la inversión y al mantenimiento, el crecimiento potencial se erosiona.

En ese caso, **la consolidación fiscal no solo se dificulta**.

Por eso, más que discutir si habrá o no reforma tributaria en el corto plazo —que no la habrá—, conviene poner a prueba el único camino que podría sostener la estabilidad sin cambiar impuestos: **disciplina en el déficit**, protección selectiva de la **inversión pública**, mejora consistente del cumplimiento tributario y **una gestión más activa de activos e ingresos** no tributarios.

Empecemos por la recaudación. Hay margen para elevar la eficiencia sin modificar leyes: auditorías más intensivas basadas en cruces masivos de datos, depuración de padrones, combate a la facturación falsa y mejor fiscalización en segmentos con históri-

cas brechas de cumplimiento, como en aduanas.

Esta estrategia **puede aportar entre uno y, con suerte, uno y medio puntos del PIB**.

Sigue la repriorización del gasto. **Blindar inversión y mantenimiento con criterios de multiplicador económico** y retorno social alto es indispensable.

Dejar para después proyectos con baja rentabilidad y contener el gasto corriente improductivo.

**Un presupuesto que protege lo productivo** y ordena su ejecución por etapas manda una señal clara de compromiso fiscal.

El **costo financiero merece un tratamiento específico**. Con tasas reales todavía elevadas, amortiguar el pago de intereses depende de dos factores que sí están al alcance de la política: credibilidad y secuencia.

Un **plan de consolidación plurianual creíble** ayuda a reducir primas de riesgo.

Y una secuencia que ponga primero la eficiencia recaudatoria y el gasto productivo, y después los ajustes menos populares si los ingresos no llegan, evita decisiones desordenadas.

En este contexto, **la comparecencia del secretario Edgar Amador** aportó un elemento útil: **reconocimiento del reto y disposición a construir** una ruta de consolidación.

Si el crecimiento se desvía, si los ingresos no se materializan o si las tasas bajan menos, debe saberse de antemano qué se pospone, qué se recorta y qué se protege.

También importa el ambiente externo.

La **economía global muestra un avance nada despreciable**, pero con un comercio con más fricciones que en el pasado.

Para México, una eventual desaceleración de Estados Unidos o un aumento de barreras podría limitar las exportaciones y la recaudación asociada.

Por lo mismo, resulta estratégico **acelerar medidas pro-crecimiento** que amplíen la base gravable.

¿Es factible evitar el deterioro sin reforma fiscal?

Sí, pero el margen es estrecho.

El “paquete mínimo creíble” luce así: **metas plurianuales de déficit** y deuda con umbrales de alerta; **blindaje de inversión y mantenimiento**; programa agresivo de **cumplimiento tributario con tableros trimestrales**; reglas paramétricas hacia adelante en pensiones —sin tocar derechos adquiridos— y **revisión de subsidios de baja eficacia**; además de **una agenda pro-inversión** que ensanche la recaudación por la vía del crecimiento.

Las otras opciones serían la reforma fiscal o la crisis. Cuestión de elegir.